

Viene de la página 2ª

La libertad de..

tirano sediento de odio y venganza y por el teócrata lujurioso, especulador e inquisitorial por atavismo.

Juan Pueblo sabe muy bien, está convencido de día en día, que la justicia para impetrársela está borracha, las garantías podridas y la equidad muerta. Ayl de Juan Pueblo si por desgracia reclama de sus explotadores tiranos pan y justicia; entonces se le juzga como sedicioso empedernido, agitador profesional, revolucionario peligroso y enemigo de Dios y de la Patria! Juan Pueblo sólo puede vivir es de rodillas, trabajando desde que la aurora da luz, hasta que el sol se oculta en el ocaso, para la casta sagrada de sus amos y esto por un mendrugo de pan que no le alcanza para alimentarse, así, mucho menos para alimentar su familia o vestirla, porque esto sería atentar contra la bendita sociedad de vampiros y parásitos que viven y medran de las lágrimas del pueblo y de la sangre de sus semejantes. Juan Pueblo sabe que su único derecho está en besar la mano que le azota, el patrón que le explota y el tirano que le asesina. Juan Pueblo, tiene un palacio especial para vivir: las cárceles y penitenciarías, esto cuando pide pan o justicia a los bandidos que los gobiernan. Juan Pueblo sabe que en las prisiones de Colombia no hay ni un solo rico, ni un solo Señor de casta, de la actual sociedad.

Dormid, monstruo tricéfalo, harto de la sangre de los infelices; pletórico en la especulación y omnipotente en la superstición. Dormid borrachos de sangre y de explotación; cantad cual los sibaritas en los antros pavorosos de vuestra corrupción y rendid, como de costumbre, tributo sagrado a vuestros sentimientos de *Ogros* cuyo pavor, monstruosidad y refinamiento causan lágrimas y dolores a los hijos del pueblo. El destino, eterno vengador, marcha a paso precipita lo para asaltar con la espada de la Justicia Democrática vuestros palacios feudales donde la explotación tiene su meta, el vicio su cuna, la barbarie su baluarte y la iniquidad su templo. La ola roja, avasalladora y terrorífica del proletariado universal, cual mar impetuoso, bravío e incontenible, hará zozobrar vuestra nave, demostrando que la Ley justiciera de la compensación cumple su destino, pese a las castas, a los chafarotes y a los dioses falsos.

Todos los que se han creído sobre la tierra omnipotentes y poderosos por las coronas, los títulos y las cunas, tarde que tem-

prano, cuando se olvidan de la moral y la justicia para con sus semejantes, se hunden en el sepulcro que cavaron sus propias ambiciones.

La ciega vanidad; el dulce lucro; la extorsión desmedida, obrando como narcótico poderoso, encallece el alma, prostituye el cuerpo y degenera al hombre, tras lo cual, la compensación justiciera, cual hierro candente, marca el anca del bruto humano de la explotación y la esclavitud de la degeneración, aplica la compensación merecida.

Ríos de vuestras infamias; vanaglorias de vuestros hechos; entronizáos en vuestro patrimonio; pero ¡ay! de vosotros, porque, como el formidable anatema del Galileo, de todas vuestras glorias y riquezas no quedará ni el accidente para que analicéis lo que es la vida y el destino.

Juan Pueblo Colombiano, pesa, mide y analiza de día en día, de hora en hora y de minuto en minuto, todas vuestras especulaciones, todas vuestras tiranías, y todos vuestros mitos.

Las castas, los dogmas y los hombres de Colombia deben convencerse que el pueblo de hoy no es el de ayer; que el mundo como la ciencia es progreso, que el tiempo es espejo poderoso y la vida una constante evolución y revancha.

El pueblo trabajador de Colombia no es un idiota imbécil, como se lo suponen sus amos y que, por lo tanto, tiene que seguir la misma vieja carrera del esclavo eternamente explotado, del hombre siempre humillado y del pueblo sometido siempre a las tiranías. El mañana probará a todos los explotadores, a todos los tiranos y a todos los fetiches, que la justicia, que es verdad, ha cumplido su cometido, y el esclavo de hoy será el señor del mañana proletario y el amo de ayer, ocioso, vago y vampiro, el que debe también laborar en los campos del trabajo para el sustento necesario.

Es crimen lo que el pobre hace y no le gusta al rico; filosofía del día pero venganza del mañana.

Enrique Quijano M.

vende una desgranadora de maíz, una piladora de café y maíz, una moladora de café, una moladora de cacao, café y sal, todas movibles por fuerza eléctrica o a mano

También se vende un velógrafo y una pequeña prensa para imprimir, con varios accesorios.

Se vende el lote o partes, por precios sumamente baratos.

También vende catres de hiero y otros muebles, nuevos y baratos.

Calle, 15 Carrera 2ª N° 28

EL OBRERO

Vale más un obrero de pie
que un noble de rodillas.

FRANKLIN

Mirad en el obrero la marcha del progreso,
mirad en su pujanza la mano del Creador:
mirad al potentado, le mira con desprecio,
mirad en el magnate su bárbaro opresor.

Mirad a nuestro heraldo trepar sobre el andamio,
la estética llevando al dibujo lineal;
miradlo cómo pale, volutas, capiteles,
y dando al edificio su aspecto señorial

Miradlo más abajo cimientos levantando,
tendiendo sus niveles ansioso y con afán;
miradlo como trepa lloroso la escalera
pensando en sus hijitos que fátales el pan!

Miradlo en los talleres hidráulicos moviendo;
miradlo sobre el banco corriendo el garlopín;
o bien, allá a lo lejos, tendiendo paralelas,
y allí crucificando el riel sobre el polín.

Miradlo sobre el yunque el hierro dominando,
miradlo entre la fragua como Hércules crujir;
miradlo en los altares cariátides forjando;
miradlo allá muy alto, la torre concluir.

Miradlo con la llana las calles cementando,
miradlo en todas partes moviendo la ciudad.
Se escucha por doquiera el eco del trabajo;
el canto del obrero que es himno y libertad.

¡Oh déspotas tiranos! ¡oh ricos potentados!
mirad a nuestro obrero, tendedle el corazón;
ofid legisladores, políticos audaces,
luchad por el obrero, que él es la redención.

En Cali, la Saltana de hermosas tradiciones,
un hálito de gloria se siente revivir;
¡Silencio! que es un grupo de heráldicos obreros
que van a la conquista de un bello porvenir!

P. A. CORREA ARISTIZABAL

Julio César Mazuera Ayala

MEDICO CLINICO

Graduado en el Instituto Hahnemann y Licenciado por la Junta creada por la ley 67 de 1920—Especialista en enfermedades de los

NIÑOS— Tratamiento científico de las enfermedades crónicas y rebeldes— Certificados de curaciones a disposición de

quien las solicite—**Drogas Alemanas**, las mejores marcas.

PRECIOS MODICOS—Consultorio: Carrera 3ª con Calle 18 N° 170